

San Isidoro y la Ciencia Diplomática

I.—INTRODUCCION

1. El objeto enunciado por el título de esta monografía, sin querer decir que sea un aspecto relevante del saber inmenso que nos legó en rico patrimonio San Isidoro, Obispo de Sevilla, con todo presenta una faceta de San Isidoro que por una parte es bastante desconocida y poco estudiada, y por otra tiene un grande interés, por lo menos para los que se dedican a las ciencias histórico-críticas y a las ciencias Diplomáticas y Paleográficas.

Estamos en presencia del grande enciclopedista de los albores de la Edad Media y del Historiador o Cronista que empezó a roturar el terreno de la historia en general y de nuestra Patria en particular, con su «Crónica», y su «Historia de los Reyes Godos». Estudiamos al Consejero y maestro de los Reyes Visigodos, legislador de España, Cronologista sutil y curioso, uno de los primeros compiladores de las grandes Colecciones de Cánones, en las que se refugió el documento jurídico diplomático, escapando de ese modo a la destrucción de las irrupciones bárbaras. Es el autor o alma de las actas sinodales o conciliares de Concilios, como el II de Sevilla y el IV de Toledo. Es además el Obispo Primado de las Españas que ya entonces, siquiera en formas rudimentarias, poseían sus pequeñas Cancillerías, imitación remota de las Imperiales o Pontificia. Por todo eso se podía prever que sus escritos habían de aportar datos interesantes (por lo menos para los diplomáticos) aún en este ramo auxiliar de la historia y de la cultura.

2. Hoy están en boga, y casi podemos decir de moda, los estudios medievales. Quizá sea en España donde menos atención se les dedica, siendo así que tenemos tesoros medievales como pocas naciones. Ahí tenemos el caso de San Isidoro, que se puede llamar, con Casiodoro, el Padre de la ciencia medieval, y sin embargo, si prescindimos de la admirable edición ¹ de sus obras realizada por Arévalo (1798); las ediciones críticas cuyas hemos de buscarlas en *Monumenta Germaniae Historica*, y en Lindsay de Oxford (1911) ². Prescindiendo del *Miscellanea Isidoriana* ³ (1936), preparada por el P. José A. de Aldama, con colaboración de 8 españoles y 8 extranjeros, son contadísimos los estudios que se han ocupado de su investigación entre nosotros cuando en el extranjero se le estudia tanto ⁴.

3. El hecho de ser muy escasas las noticias que se tienen

1. AREVALO, F., *S. Isidori Hispalensis Episcopi Hispaniarum Doctoris Opera omnia* (1797-1803), en 7 tomos. Reeditado en Migne ML, 82, 228. En los dos tomos primeros trata de las ediciones completas, de las parciales, de las obras dudosas, de los códices romanos, etc. En la biblioteca de Autores Cristianos (BAC) se han publicado las *Etimologias*, traducidas por Cortés Góngora, con introducción de Montero Díaz (1951). No es edición bilingüe.

2) MOMMSEN en *Monumenta Germaniae Historica. Chronica Minora*, S. IV-VII en *Auctores Antiquissimi*, XI (1893-94). LINDSAY, *Isidori Hispal. Episcopi, Etymologiarum sive Originum*, I, XX, Oxonii 1911, 2 vol., Supera a la de Arévalo, pero está lejos de satisfacer. De 36 códices de los s. VIII-IX sólo colacionó 4, según Altaner. En total existen unos 1000 códices Isidorianos, y Anspach cree que ese resto es sólo una quinta parte de los que existieron. Véase *Miscellanea Isidoriana* (1936) 4 y 323.

3. *Miscellanea Isidoriana*. Homenaje a San Isidoro de Sevilla en el XIII centenario de su muerte, 636, 4 abril 1936. Son 16 monografías muy buenas.

4. La mejor crónica-crítica de conjunto del estado actual de la investigación Isidoriana y de la literatura aparecida desde 1910 puede verse en el artículo de ALTANER B. en *Miscellanea Isidoriana* (1936) 1-32. *Der Stand der Isidorforschung. Ein kritischer Bericht über die seit 1910 erschienene Literatur*. Continuación de Altaner parece ser la memoria presentada al Congreso de León en 1960 por HILGARTH JOE N., *The position of Isidorian Studies. A critical Review of the literature since 1936*. La mejor bibliografía sobre San Isidoro puede verse en FONTAINE J., *Isidore de Seville et la culture celtique dans l'Espagne Wisigothique*, 2 vols. (1959) pp. 889-926, aunque no toda es estrictamente isidoriana. Cf. A. SEGOVIA, S. I., *Informe sobre bibliografía Isidoriana (1936-1960)*, en *Estudios Eclesiásticos*, 136 (1961) 73-126.

de aquellos primeros siglos medioevales sobre los documentos y diplomas y sobre la organización y procedimientos de las Cancillerías, nos ha movido a espigar esos datos que se hallan diseminados por los escritos de San Isidoro.

Siendo la Diplomática, la ciencia crítica del Diploma, como base esencial de la historia crítica, y formando una parte esencial de esa crítica del documento los criterios externos de autenticidad, vamos a restringirnos a éstos en nuestro estudio, pues es en este sector donde hemos hallado más elementos en las obras de San Isidoro. Esas cosas que consideradas en sí mismas parecen mínimas, pero, hoy, por su referencia a la Crítica y a la Hermenéutica, a la Diplomática y a la Historia Crítica han quedado rehabilitadas y realzadas, adquiriendo una categoría de valor muy superior al que se les concedía antes.

Creemos que nuestro estudio puede contribuir algo al conocimiento del problema de la autenticidad diplomática de las fuentes objetivas históricas, problema en cuya solución se basa en último término la crítica histórica o la historia crítica, tan del gusto de nuestra época, por contraposición a la historia simplemente narrativa, tributaria de las crónicas.

En el campo científico siempre se recogen con agradecimiento y con veneración los apagados ecos de tiempos remotos, cuando nos enseñan algo, por poco que sea, de su cultura y civilización, y aún los más tenues fulgores hay que aprovechar cuando pueden servir para iluminar épocas tan oscuras como son las de los primeros tiempos medioevales.

Para la Diplomática en general, pero en particular, para la Diplomática española, puede tener esta monografía un interés especial, porque ésta ha sido descuidada por los tratados de Diplomática general, y porque entre nosotros está esta ciencia poco menos que en embrión, cuando en otras naciones ha alcanzado en este último siglo un desarrollo tan grande.

Los elementos que hemos hallado, vamos a agruparlos alrededor de las categorías en que se suelen dividir en Diplomática los criterios de autenticidad de los diplomas, ciñéndonos a los criterios externos, a los que se da cierta prevalencia sobre los criterios internos, por estar aquéllos menos expuestos que éstos

al subjetivismo. Reservando para otra ocasión el tratar del documento y la cronología, acerca de lo cual hay también en San Isidoro elementos muy apreciables.

4. Un problema propedéutico que se le ocurre a cualquiera que se pone en contacto con la obra isidoriana, precisamente por su mole inmensa, es el de las fuentes de San Isidoro. Muchos pretenden desvirtuar en seguida el mérito enorme de San Isidoro y «quitarle toda originalidad», aplicándole el adjetivo de «enciclopédico». Como si ese poder sintetizador no fuera muy meritorio, sobre todo en aquellos siglos casi de barbarie general, y como si por ese mero hecho ya carecieran de valor las enormes aportaciones medioevales que nos ha comunicado. ¿Cuál es en absoluto, aún hoy día, la originalidad de las Enciclopedias modernas y de las Sumas medioevales? Además, todavía no se ha fijado todo lo que hay de original en San Isidoro, pues no se han fijado sus fuentes. En su tanto se puede decir de San Isidoro lo que se dice de Santo Tomás que, aunque se lleguen a descubrir todas sus fuentes, no por eso perderá mérito su genio. Valor estimabilísimo es haber hecho él de puente, por el que pasó a la Edad Media toda la cultura antigua, sin quedar anegada en la riada de las invasiones germánicas, destructoras, y el ser San Isidoro el retransmisor que nos transmitió, so pena de haberse perdido en el aire todo el saber de la Antigüedad si él no nos lo hubiera conservado y retransmitido ⁵.

5. TRAUBE L., *Vorlesungen und Abhandlungen*, II, 160, dice que aún cuando miramos las piedras de un mosaico hay que tener un momento para contemplar el mosaico como tal y que así hay que resolverse a leer a San Isidoro: Man müsste obgleich man es mit den Steinen eines Mosaiks zu tun hat, einen Augenblick versuchen das Mosaik als Ganzes zu betrachten. Es muy interesante el juicio que da de alta estima CURTIUS, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. En la página 450 dice: Dadurch hat Isidors Schriftstellere: eine kaum zu überschätzende Bedeutung. Y en la página 447 hablando de las Etimologías dice que es el mejor monumento de teoría e historia de la literatura de toda la Edad Media. Ergibt sich doch ein Bestand an Belehrung über Theorie und Geschichte der Literatur, den das Mittelalter bei keinem anderen Autor finden könnte. Wenn man sein Werk eine Kompilation nennt, muss man ferner bedenken, dass diese ab-

En términos generales confiesa él de sus Etimologías, que están recogidas *ex veteris lectionis recordatione*. Imposible que recordara todo eso de memoria. Por algo añade que utilizó también escritos: *sicut extat conscriptum stilo maiorum* ⁶.

Pero no determina más en concreto sus fuentes, ni después acostumbra a citarlas. Se suelen señalar como fuentes generales de las Etimologías a Boecio, Casiodoro, Sergio, Victorino, Donato y Quintiliano, Suetonio, Plinio, Varrón, etc.

Altaner ⁷ insiste en la necesidad que hay, aun hoy día, del estudio crítico de las fuentes de San Isidoro. Constata que no existe apenas ningún estudio de fuentes sobre los escritos puramente teológicos, pero reconociendo que se han estudiado bastante las fuentes de otros escritos, v. gr., de las Etimologías que hace tiempo son el punto candente de las discusiones científicas ⁸.

Becker, Reifferscheid, Schanz pretenden demostrar que las *Etimologías* y el *De natura rerum* dependen de la obra *Prata* de Suetonio, que por lo demás se considera perdida. Schmeckel a su vez ha querido demostrar también en una gran obra suya ⁹ que las *Etimologías* son en el fondo un gran sistema tomado esencialmente de los *Prata* de Suetonio. La crítica ha rechazado ese libro como obra de fantasía que crea sus teorías de la nada. Han rechazado esa teoría como infundada Wellmann ¹⁰, Wess-

schätzigte Bezeichnung dem Sachverhalt nicht ganz gerecht wird. También a Fontaine le infunde un gran respeto esa obra gigantesca de Isidoro, precisamente porque la ha estudiado a fondo. Es el mejor libro que hay sobre San Isidoro, y que será difícil ya superarlo.

6. Palabras del prefacio que Lindsay pone como una carta de San Isidoro dirigida a Sisebuto, lástima que sea una obra sin paginación. En Arévalo p. 1.

7. *Miscellanea Isidoriana*, 1. c. p. 12.

8. Los principales son BECKER, *Isidori Hispalensis, De natura rerum* (1857) REIFFERSCHIED, C., *Suetonii tranquilli praeter Caesarum libros reliquiae* (1860). SCHANZ, en *Hermes*, 30 (1895) 401.

9. SCHMECKEL, *Die positive Philosophie in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, 2 tomos: *Isidor von Sevilla, System und seine Quellen*, 1914.

10. WELLMANN, en *Berliner philologische Wochenschrift*, 36 (1916) 829.

ner ¹¹ y otros, llegando al resultado de que las Etimologías son como un gran mosaico sacado de obras de tiempos tardíos, de Padres, Escolios y diccionarios diversos. Constatando que las citas de autores más antiguos son de 2.^a o 3.^a mano, y de esas serían las citaciones de Suetonio. Pero, como se ve, esos resultados dejan el problema bastante impreciso. Algo más orienta ese problema de Suetonio, como fuente posible, Schank ¹² por lo menos en el libro de Natura.

Es muy estimable el trabajo de Philipp H. sobre las fuentes de las Etimologías, pero sólo bajo el punto de vista histórico geográfico ¹³. Homeyer ¹⁴ en cambio ha estudiado los escolios de Virgilio como fuentes de San Isidoro y llega a la conclusión de que utilizó los escolios de Servio y los de Daniel y el comentario de Donato. El P. García Villada en su *Metodología* (1921) 136-138, nos da la lista de más de sesenta autores que formaban la biblioteca de San Isidoro, que son otras tantas posibles fuentes. FONTAINE en su libro *Isidore de Sevilla*, pp. 748-828, hace un original estudio de las fuentes isidorianas derivantes de los enciclopedistas Capella, Casiodoro, Varrón en sus *Antiquitates* y Suetonio en sus *Prata*, inclinándose por los más próximos a Isidoro, dando gran importancia a los llamados Escolios o Excerpta, (aunque no conste de ellos sino que se deducen simplemente

11. WESSNER, *Isidor und Sueton*, en *Hermes*, 52 (1917) 201-292.

12. SCHENK, *De Isidori Hispal. De natura rerum libelli fontibus* (1909) 72 y en PAULY-WISSOWA, IX (1916) 2069-2072.

13. PHILIPP, *Die historisch-geographischen Quellen in den Etymologien des Isidor von Sevilla*. I, Teil: *Quellenuntersuchungen* (1912). II, Teil: *Textausgabe und Quellenangabe* (1913). Este texto crítico del libro IX 2; XIII, 12-22; XIV-XV, le aventaja con mucho al de Lindsay. Da como fuentes los Padres, Escolios, escritores de prosa y poetas. Una bibliografía crítica de fuentes de partes de las Etimologías la tenemos en DIAZ y DIAZ, *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum* (1959), p. 40 y de códices existentes, en la p. 40-41. Conocemos algunos de Montecasino no citados por el autor, tan benemérito por otra parte del medievalismo español y europeo. Su obra es lo mejor que poseemos en este género, pues está a la altura de cualquier libro de Fuentes moderno.

14. HOMEYER, G., *De Scholiis Vergilianis Isidori Fontibus* (1913), 1-837.

por criterios internos), y a los escritos llamados doxográficos, a los manuales escolares tardíos, a los compendios del género isagógico, manuales griegos traducidos, literatura heurística y heresiológica. A estas fuentes les da más valor que a las señaladas en los Versos de la Biblioteca, o a las fuentes directas de Varrón o Suetonio, cuyas respectivas obras *Antiquitates* y *Prata* no tenía San Isidoro en su biblioteca. Sería caer en círculo vicioso determinar la biblioteca por las citas y luego por la biblioteca (supuesta) probar las fuentes de estas citas; y lo mismo digamos de la prueba de fuentes que se sacara de los *loci citati*. No son ya pocos los autores que van estudiando las fuentes de San Isidoro ¹⁵.

II.—CRITERIOS EXTERNOS DE AUTENTICIDAD

Los llamados en Diplomática criterios externos tienen grandísima importancia en Crítica histórica y en Diplomática. De ahí se deduce el gran interés de las noticias que San Isidoro nos da sobre esos criterios. La mejor Diplomática hoy existente, la de Bresslau dedica cuatro nutridos capítulos a esos criterios: a la lengua, a la datación, a la materia escritoria y a la escritura ¹⁶. Teodoro Birt trata ese problema de los criterios

15. DZIALOWSKI, *Isidor und Ildefons als Literaturhistoriker* (1898). Es un estudio crítico de fuentes del *De Viris Illustribus*. DRESSEL, E., *De Isidori originum fontibus*, en RFIC, 3 (1875) 207-268. ENDT, J., *Isidorus und die Lucanscholien*, en WS, 30 (1908) 294-307. LAWSON, *The Sources of the Ecclesiastical Officiis*, (1936). LAISTNER, *Dediticii, the Source of Isidor-Etym.* 9, 4, 49-50, en JRS, 11 (1921) 267-268. MADDOZ, *De laude Hispaniae, Estudios sobre las fuentes del prólogo isidoriano*, en *Razón y Fe*, 116 (1940). STADLER, H., *Dioscorides als Quelle Isidors*, en ALLG, 10 (1898) 402-412. STETTNER, *Cassiodors Encyclopädie eine Quelle Isidors*, en *Philologus*, 82 (1926) 241. GARCIA VILLADA, *Metodología* (1921) 136-139 habla sobre la biblioteca y las fuentes de San Isidoro, apoyándose en TAILHAN, J., *Appendice sur les bibliothèques espagnoles du haut Moyen Age*, en CH-CAHIER, *Nouveaux Mélanges*, s. III, vol. 4 (1877) 214.

16. BRESSLAU H., *Handbuch der Urkundenlehre*, 1912-1931. II tomo. 2.ª parte, 393-547.

en la última parte de su obra *Kritik und Hermeneutik* muy ampliamente, y también Wattenbach, Gardthausen y Max Krämer ¹⁷.

Los elementos que pertenecen a los criterios objetivos externos, estudiados en San Isidoro, podemos agruparlos bajo estas secciones: I) Materia escritoria; II) Escritura; III) Lo formal del códice e instrumentos de escritura; IV) Criterios ortográficos; V) Signos diacríticos; VI) Acentos y puntuación; VII) finalmente Signos estenográficos.

Casi todo ese material se halla prácticamente en el libro I de las *Etimologías*, que trata de la Gramática, y en el libro VI, *De Libris et Officiis ecclesiasticis*. La Gramática en la Edad Media pertenecía al Trivio, y ya en tiempo de San Isidoro era una de las Siete Artes Liberales. Desde luego entonces la Gramática abarcaba mucho más que ahora, pues entre otras cosas comprendía la fábula y la historia y se consideraba como el *fundamentum liberalium literarum* ¹⁸.

Por la amplitud inmensa de la materia vamos a limitar este artículo nuestro, simplemente a la materia escritoria. De la materia escritoria nos conserva San Isidoro datos muy preciosos; pues nos da todo el proceso evolutivo del material que el hombre ha empleado a través de la historia para consignar por escrito sus producciones documentales en el sentido más amplio de la palabra.

17. BIRT THEODOR, *Kritik und Hermeneutik nebst Abriss des antiken Buchwesens* (1913), 245-280. Véanse sus obras anteriores a ésta: *Das antike Buchwesen in seinem Verhältnis zur Litteratur* (1882). *Die Buchrolle in der Kunst* (1907). WATTENBACH, *Das Schriftwesen im Mittelalter* ³ (1896). GARDTHAUSEN, *Das antike Buchwesen* (1912). KREMER, *Res libraria cadentis Antiquitatis* (1909).

18. *Etym.* 1, I c. V, 4. Citaremos según la edición crítica de Lindsay. Véase CURTIUS, *Europäische Literatur*, pp. 52-55, 437-442, 447 sobre la Gramática en la antigüedad, y FONTAINE, *S. Isidore de Seville*, pp. 27-207.

MATERIA ESCRITORIA

1. CORTEZA DE ARBOL.

Nos dice San Isidoro que «*Ante usum chartae vel membranarum, de libris arborum volumina fiebant, id est, compaginabantur*»¹⁹. Por eso él hace derivar, la palabra libro del «*liber*» de los árboles, y «*liber*», nos dice que es «*interior tunica corticis quae ligno cohaeret...*»²⁰. «*Unde et liber dicitur in quo scribimus*»,²¹. Del «*liber*» de los árboles hace derivar también la palabra latina «*librarius*». «*Unde et scriptores a libris arborum librarios vocaverunt*»²². Como nota Arévalo²³, contra Monfocón, lo mismo había dicho antes Plinio, Varrón y San Jerónimo de quien parece lo toma San Isidoro directamente.

Birt²⁴ aduce muchísimos testimonios que comprueban ese uso referido por San Isidoro, y puesto en duda modernamente por Schubart²⁵. Faltando en Roma y Grecia las palmeras, usaban cortezas de árbol sobre todo de tilo (*filyra*). El Emperador Cómodo escribió de hecho sobre corteza de árbol según refiere Herodiano (1, 17). La guerra de Troya la escribió Dictys en cor-

19. *Etym.* 1. VI c. XIII, 11, 12. No parece que se refiera simplemente a la costumbre de los hombres, aún hoy día, de escribir en las cortezas de los árboles. Cfr. VIRGILIO, *Egloga*, 5. 13. Aquí ya se habla de libros escritos en corteza de árboles.

20. *Ibid.*, 8, 9. En 1. XVII c. VI, 16 dice: «*Liber est corticis pars interior dictus a liberato cortice, id est, ablato, est enim medium quoddam inter lignum et corticem*». El diccionario etimológico de ERNOUT MEILLET conserva y admite esa etimología: *liber, pellicule qui se trouve entre le bois et l'écorce extérieure (cortex), le liber, sur la quelle on écrivait avant la découverte du papyrus*, cfr. PLINIO 13, 69 y QUINTILIANO 1. 4. 17. *Sens attesté depuis Caton*.

21. *Ibid.*, 11.

22. *Ibid.*, 13, 14. S. JERONIMO *epist.* 8 dice: «*Scriptores a libris arborum librarios vocaveren*». Es sin duda la fuente directa de San Isidoro.

23. AREVALO, t. I p. 260 nota 3. Véase PLINIO: *In palmarum foliis primo scriptitatum, deinde quarundam arborum libris, Postea... privata linteis confici coepta aut ceris*, O. c., 1. XIII, c. 21.

24. BIRT, o. c., pp. 252-254.

25. SCHUBART, *Das Buch bei den Griechen u. Römern* (1897), 2.

teza de tilo «*De toto bello sex volumina in tiliis digessit Phoenicius litteris*». Naturalmente que eso supone un preparado especial, menos en los pueblos primitivos ²⁶ que escribían sobre los troncos de los árboles.

2. PALMERAS.

Otro material que se usó para escribir fue, según San Isidoro, la hoja de palmera, y de malva y el diafragma de elefante. Así nos dice de Dares Frigio que publicó la historia de Griegos y Troyanos «*quam in foliis palmarum ab eo conscriptam esse ferunt*» ²⁷.

Aún hoy día se usan las hojas de palmera para escribir en la India oriental. Algunos creían que las Sibilas escribían en hojas de palmera ²⁸. Así lo cree Varrón comentando la Eneida de Servio, 3.444 y Plinio, Nat. Hist. 13. 68.

3. DIAFRAGMAS.

Entre los gentiles se escribieron las historias «*in omentis elephantinis, textilibusque malvarum foliis atque palmarum*» ²⁹.

26. Hacen referencia a la corteza de árbol Dión Cassio, 67, 15, Marciano Capella 2. 136, Galeno y Ulpiano, citados por Birt en Buchrolle p. 21 y Buchwesen, p. 98. De suyo es un anacronismo después, el seguir llamando libro, como se hizo, a los rollos de papiro o pergamino, olvidando el primitivo sentido de *liber*, que se olvida también incluso al dar los sentidos de *liber* en los diccionarios.

27. *Et.* l. I, c. XLII, 4, 5.

28. Eso mismo significa el *folium* de Juvenal, 8, 126 y el de Virgilio, Eneida 3.444. Alguna crítica ejercía San Isidoro, pues rechazan generalmente como poco aceptable las escrituras sobre hojas de olivo, cebollas, hongos, almendros, que él no conmemora. Véase BIRT, *o. c.*, p. 252 nota 3, y BLAU, *Rivista israelitica* (597) 1910.

29. *Et.* l. VI c. 12, 21, 22. Birt cree que se usó para escribir no las hojas de malva sino la corteza. Y así interpreta el verso de Cinna aducido por San Isidoro en este lugar «*aridulus libellus lenis malvaen*», fijándose en el adjetivo *aridulus*. Esa referencia de Cinna la toma San Isidoro probablemente de Suetonio, p. 133.

Arévalo nota que no habla San Isidoro de escritos sobre marfil, sino de libros o tablas recubiertas con marfil, o bien, de libros de gran magnitud de donde el título de «libros elefantinos». Pero el sentido parece ser, según la palabra usada por San Isidoro, que estaban esos libros escritos en diafragmas de elefantes ³⁰.

Birt habla de la escritura en pieles de animales en tiempos muy antiguos que no diferirían, al parecer, del pergamino más que en el grado de preparación menos perfecto. El reino persa, muy culto, tenía sus escritos en pieles (*difzerai*) y también los judíos en tiempos anteriores a los Tolomeos. Herodoto (5, 58), nos dice que desde tiempos antiguos se usaron los pergaminos entre los griegos. También lo usaron antes los chipriotas y los jonios del Asia menor, pues ambos estuvieron bajo el influjo de los Persas. En los escolios a Solón de Plutarco las *difzerai* no se presentan como cosa muy antigua, parece se empezaron a usar en Atenas, más bien después de Solón. Los espartanos escribían en piel sus cartas secretas y también los Egipcios usaron las pieles junto con el papiro, pero como un material escritorío de calidad inferior. Se duda si se escribió también en piel de culebra, y consta que los judíos escribieron en piel de gallo y pez ³¹. En Constantinopla se quemó en el siglo V p. C. un rollo de Homero de 120 pies de largo que era al parecer de piel de dragón o tal vez de serpiente. Antes de Herodoto, esas pieles no estaban preparadas aún como pergamino, sino que eran muy primitivas, y se usaban sólo por un lado. En cambio entre los persas es presumible que tuviera ya la piel la preparación del pergamino.

30. Maravilla un poco que Birt nada diga de la escritura en diafragmas de elefante de que habla San Isidoro. Tal vez lo trata en su libro más amplio *Das antike Buchwesen*, que no tenemos a mano. *Omentum* es la piel de los intestinos, o en general, la membrana. Pero no parece que sea aún la membrana = *pergamena*, pues dice, no sólo en membrana, sino también en *omentis*. Habla de la escritura en marfil, p. 260.

31. BLAU, *Althebräisches Buchwesen*, p. 32.

4. MADERA.

También conmemora San Isidoro como materia escritoria el leño, en un primer estadio aún sin encerar, pues nos dice «*ante chartae et membranarum usum in dedolatis ex ligno codicillis epistolarum alloquia scribebantur. Unde portitores earum, Tabellarios vocaverunt*»³². Lo mismo dice al hablar de las que él llama «*Tabulae testamenti*», llamadas así, porque antes del uso del papiro y del pergamino, «*in tabulis dolatis non solum testamentum sed etiam epistolarum alloquia scribebantur*»³³. Por eso dice que los que las llevaban se llamaron «*tabellarios*»³⁴. Pero puede muy bien entenderse eso ya de las tabletas enceradas, aunque no haga expresa mención de la cera, como lo hace en otras partes, según veremos ahora.

Se escribieron también sobre tablas blanqueadas con yeso, llamadas por esa razón «*album*», ciertas notificaciones oficiales, documentos de estado y juicios. Según Ulpiano³⁵ los edictos pretoriales se publicaban en «*albo vel in charta, vel in alia materia*». Esas tablas podían ser manuales como entre los Egipcios (*pugillares*), si se juntaban dos se tenía el diptico egipcio. A veces se escogían incluso superficies blanqueadas en las casas para notificaciones públicas³⁶. Algunos ejemplos se hallan en Pompeya. Se escribía también sobre tablas pulidas como dice San Isidoro, pero sin blanquear, y la escritura era menos legible. Cicerón habla de las «*sortes in robore insculptae litterae*»³⁷.

32. *Et.* 1, VI c. 12-15:

33. *Ibid.*, 1, V c. XXIV 1-5.

34. *Ibid.*, *Unde et portitores earum tabellarii vocabantur.*

35. ULPIANO, *Digesta*, 2, 1, 7.

36. Véase PLATON, *Leyes* 785 A.

37. CICERON, *De divinatione*, 2, 85. TITO LIVIO, 21, 65, 5. Véase también DION CASIO, 67, 15; *Iliada* 6. 169; HERODOTO, 7, 239, 3; GELIO, 17, 9, 17; PLUTARCO, *Solón* 25.

5. TABLAS ENCERADAS.

Con el uso de las tablas enceradas, del papiro, y del pergamino se introduce una mejoría esencial en la escritura y en el libro. La tabla de madera queda suplida y suplantada por la tabla encerada, la piel se cambió por el pergamino, el liber, corteza del árbol, y el liber de lino o seda, por el rollo de papiro.

Posteriormente a la tabla simple, viene el uso de la cera extendida en tabletas que servían para la instrucción de los niños en las escuelas. Así nos dice San Isidoro. «*Cerae litterarum materies, parvulorum nutrices*»³⁸, recordando el dístico de Draconio, «*Cera dat ingenium pueris primordia sensus*» «*Inde fit ut prosit littera, vel noceat*». Pero también nos dice San Isidoro que se usaron para las cartas y para los contratos, matrimonios, y testamentos: «*Nuncupatio est quum in tabulis cerisque testator recitat dicens: Haec ut in tabulis cerisque scripta sunt*»³⁹. «*Tabulae matrimoniales, instrumenta emptionis suae (matris familias) sunt*»⁴⁰, y recuerda que entre los *escribas* existía el dicho «*ceram ferro ne caedito*»⁴¹. Bresslau concede que entre los romanos se usaron mucho las tablas de cera para documentos privados⁴², pero dice que no se puede probar que se usaron para esos fines en la Edad Media, o que hayan servido para un verdadero Documento original, sino para minutas, catálogos, registros, y aun en casos aislados también para cartas, aunque no se conserva ninguna⁴³. Tal vez el testimonio de San Isidoro illustre algo ese punto desconocido, pues ciertamente dice que se usaron para *testamentos*, aunque es verdad que no dice que se

38. *Et.* l. VI c. IX, 16. Arévalo propone restituir por conjetura: *Cerae litterarum [matrices] parvulorum nutrices*. El verso es de DRACONIO, lib. 2, *De machina mundi*.

39. *Et.* l. V c. XXIV, 22. Puede referirse también a las tablas enceradas, l. V, c. XXIV, 1-5. El pasaje está en ULPIANO, *Fragmentos*, Título XX.

40. *Et.* l. IX, c. V, 4. 5.

41. *Ibid.*, l. VI c. IX 22.

42. KARLOWA, *Römische Rechtsgesch.* I, 795.

43. BRESSLAU, *Urkundenl.* II, p. 480. WATTENBACH, *Schriftwesen*³, 51, que trata el tema ampliamente.

emplearan para otros documentos. San Hilario dice en la vida de San Honorato: «*Eucherius quum ab eremo in tabulis, ut as-solet, cera illitis, litteras eius suscepisset: Mel, inquit, suum ce-ris reddidisti*». Arévalo hace constar que el uso de las Tablas enceradas se perpetuó en España hasta el siglo XIII, apoyándose en el testimonio de Lucas Tudense, quien escribiendo de San Martino de León refiere en el c. 12 «*et sic in tabulis ceratis scri-bens, tradebat scriptoribus, quia ab eo dictata vel compilata scribebant, transferentes in pergamena*»⁴⁴. Según San Isidoro los primeros en usarlas fueron los griegos, después los Romanos. Primero se usó el hierro, luego el hueso⁴⁵ o el estilete, de donde viene la palabra estilo, del punzón de escribir.

Las tablas encéradas no las conocían los Egiptos. Parecen ser un invento de los Griegos, como dice San Isidoro: «*Quarum studium primi Graeci tradidisse produntur; Graeci autem et Tusci primum ferro in ceris scripserunt*»⁴⁶. Pronto las usaron los Romanos como prueba la vieja fórmula que se halla en Gayo *Institutiones*, (II, 104), y se hallan con frecuencia en los monumentos de los Etruscos.

La expresión más clara para expresar esas tablas es la de «*cera*», «*tabula cerata*» (Kerós); las otras griegas *pinax*, *pinacón*, *selis*, *pixion*, y las latinas, *caudex*, *codex* (*codicillus*) no significan necesariamente las tablas enceradas.

Las de Pompeya tienen 14 cm. de alto y 12 de ancho. Por ser tan pequeñas se llaman *pugillares*. La cera era generalmente negra. Con la parte aguda del estilete, punzón de hierro, «*stilus*», «*graphium ferreum*» como dice San Isidoro, se formaban las letras, y en el fondo blanco brillaban en contraste con la cera negra. Con la parte plana del estilete (*stilum vertens*) se podía corregir o borrar. Ese estilete nos dice San Isidoro que después fue de hueso, «*Postea institutum est ut cera ossibus scri-*

44. Citado por Arévalo, t. III, p. 356, n. 1. y c. 11, n. 10: Aunque ese testimonio probaría sólo que se trata de borradores en cera:

45. *Et.* I, VI, c. IX, 19-26.

46. *Et.* I, VI c. IX, 19, 20.

berent, sicut indicat Atta in Saturat»⁴⁷, dicens: *Vertamus vomerem —in cera mucroneque aremus osseo*. Generalmente se escribía en ellas apaisado.

Se conocen también las tablas de marfil y se dibujaban en ellas las letras⁴⁸ o bien se cubrían de cera⁴⁹ y sobre ésta se escribía.

Son muchas las tabletas conservadas⁵⁰. Juntando dos se formaba el díptico, con tres o más el triptico o políptico. La forma de díptico era la de los llamados diplomas militares. En Pompeya se han hallado de 6 hojas. De ahí vino el libro de pergamino o códice y el libro actual encuadernado.

6. PAPIRO.

El papiro⁵¹ es la primera materia en que consta se dan documentos propiamente tales. Se conservan papiros del cuarto milenio antes de Cristo. Por eso, el tratarlo toca más de cerca

47. *Et. ibid.*, c. IX, 2. Es el único fragmento que se conserva de ese poeta Quinto Atta.

48. MARCIAL, 14. 5. Compárese SAN AGUSTIN, carta 15 (edición Maurina) II, 19).

49. WATTENBACH, *Das Schriftwesen in Mittelalt.* (1896) 81.

50. BIRT, *o. c.*, p. 261, con indicaciones bibliográficas de esas tabletas conservadas hasta hoy. Su uso se conservó hasta muy entrada la Edad Media, gracias a la Liturgia, pues en sus dípticos se escribían los nombres de los Mementos del canon de la Misa.

51. La bibliografía sobre el papiro en general, sin bajar a la bibliografía sobre los papiros, de los que se ocupa la ciencia de la papirología, es enorme. Vamos a dar la más moderna solamente: BIRT, *Kritik und Hermeneutik* (1913) 263-280. BRESSLAU, *Urkundenlehre* II (1931), 481-493. PAOLI C., *Del papiro, specialmente considerato come materia che ha servito alla scrittura* (1878). PAOLI, *Programma* 2, p. 30. BIRT, *Das antike Buchwesen* (1882). WATTENBACH, *Schriftwesen* 96. ROHDE, *Kleine Schriften*, 2, 428. EWALD, en: *Neues Archiv* 9, 331. KARABACEK, *Osterreichische Monatschrift für den Orient* (1885) 162. KARABACEK, *Führer durch die Ausstellung der Papyrus Erzherzog Rainers* (1894). DZIATZKO, *Untersuchungen über ausgewählte Kapitel des antiken Buchwesens* (1900). TRAUBE, *Vorlesungen und Abhandlungen*, I, 84. SCHUBART, *Das Buch bei den Griechen und Römern* (1921). MITTEIS-WILCKEN, *Grundzüge und Chrestomathie der Papyruskunde* I (1912). SCHUBART, *Einführung in*

a la Diplomática. Suplantó pronto a todas las demás materias escritorias a medida que se fue conociendo. En Egipto consta que se cultivaba ya unos cuatro mil años antes de Cristo. Entre los griegos comenzó a usarse al mismo tiempo que las tablas enceradas. El papiro más antiguo griego es del siglo VI a. C. En el siglo VII a. C., el rey Psammecio abrió Egipto al mercado griego y si en el siglo VIII y VII Hesíodo, Arquíloco y Alemano todavía escribieron sus obras en madera o plomo, pero en cambio en el VI, Homero, Estesícoro, y después Esquilo (que habla ya en su *Hiketes* v. 947 de los *bibloi*), pudieron escribir ya sus obras en papiro. Así lo hizo el Profeta Ezequiel. Los judíos pudieron escribir ya sus obras en papiro aunque de suyo los judíos fueron reacios a admitir el papiro, porque, según la tradición, los libros sagrados se habían de escribir en cuero o pergamino. Es muy posible que por la expresión *biblos*, el *biblion*, o en plural *biblia* (de ahí la Biblia) fueran escritos en papiro, pues eso significa la palabra *biblos*, tal vez relacionado con papiro. Véase, *Hechos*, XIX, 19 y II *Timoteo*, IV, 13.

Birt considera que esa posibilidad de escribir largas obras en papiro, fue una de las condiciones de posibilidad de la épica, tragedia y prosa griega. El uso del papiro está también confirmado por la estatuaria,⁵² por los vasos, por la plástica y la coro-

die Papyruskunde, 1918. DEISSMANN, *Licht von Ostern*. GUILANDINI, *Papyrus* (1872). Véase STEFFENS, *Lateinische Paläographie*. MAUNDE, E. THOMPSON, *An Introduction to Greek und latin Palaeography* (1912), 21-27. Los papiros se conservan hoy sobre todo en Londres, Berlín, Viena y París. Se pueden dividir en tres clases, los egipcios, los herculanos y los medievales. Hay fragmentos de Homero, Aristóteles, Platón, Eurípides, alguna carta de San Agustín (s. VII). De los Pontificios se conocen 27. En España conservamos unos 10. Véase MILLARES, *Documentos pontificios en papiro*. La colección más importante es la del Archiduque Rainer, que consta de varios miles y se guarda en la biblioteca de Viena. GRENFELL y HUNT descubrieron en 1897 gran cantidad de papiros en Oxyrrinchus, que publicaron en varios volúmenes, bajo el título de *Oxyrrinchus papiri*. El papiro más antiguo es de unas cuentas del rey Assa, del 3500 a. C.

52. BIRT, *Die Buchrolle in der Kunst*, pp. 46, 80, 81, 92, 110, 119, 138, 139, 142, 147, 148, 156, 157, 158.

plástica de los siglos vi y v. San Juan en su 2.^a epístola, 12, emplea la palabra *jartes*, significando el papiro y también Jeremías, en el cap. XXXVI.

Hasta tres siglos antes de Cristo no se empezó a utilizar otro material escritorio que le hiciera la competencia al papiro. El que se la hizo fue la piel de animal, como hemos dicho. Primero sin una gran preparación, y luego el pergamino bien elaborado. Pero siguió usándose exclusivamente hasta el vii el papiro, en los Documentos imperiales, en la Cancillería de los Ostrogodos y los Longobardos, Vándalos y Merovingios (hasta el 677). La Cancillería Pontificia conservó en uso exclusivo el papiro hasta el xi para los documentos. El último que conocemos es de Víctor II, 1057. En Alemania y Francia desapareció su uso en los Documentos desde el siglo viii por la gran carestía. La invención del papel árabe, hacia el 915, acabó con el papiro por lo práctico y lo barato que resultó el papel.

San Isidoro no emplea sino rara vez la palabra *papiro* para expresar la materia escritoria, que hoy se designa con ese nombre, sino que la llama *charta*. No conociéndose entonces aún el uso de lo que después se llamó carta o papel, es claro que en San Isidoro la palabra *charta* significa siempre papiro. Ese significado exclusivo lo tuvo al menos hasta el siglo quinto. En tiempo de Bizancio se comenzó a usar para significar pergamino etc. Generalmente en la Edad Media para significar el papiro se usaron las palabras *charta*, *tomus*, *tomus chartaceus*, rara vez *byblus*. Los documentos escritos en papiros se dicen ser «*de iunco, scirpo, carice, lisca, alga, boga, cortice*», pues al no conocer la planta creían que el papiro salía de esas matas.

Del papiro nos da San Isidoro el lugar de origen, la fabricación y los géneros de papiros, conocidos entonces.

A) *Origen*. Egipto es, según San Isidoro, el lugar de origen del papiro y dice que nace en Memfis. «*Chartarum usum primum Aegyptus ministravit, coeptum apud Memphiticam urbem, Memphis enim civitas aegyptiorum est, ubi chartae usus inventus*

est primum ⁵³, y alega para ello la autoridad de Lucano que nos dice en su verso: «*Conficitur bibula Memphitis charta papyro*» ⁵⁴. Y en el libro XV dice «*Haec est urbs ubi charta nascitur*» ⁵⁵.

La planta Cyperanacea, de donde se formaba, se llama *Cyperus* o *papiros* (de donde nuestra palabra papel), parece originaria de Nubia, (junto al Nilo medio, donde aún crece salvaje, de donde se debió de llevar en tiempos prehistóricos, como opina Bresslau, a Egipto, pues en el Delta hubo grandes plantaciones y cultivos. Allí se usó entre otras cosas para la confección de tapices, zapatos, pábilos, barcas y sobre todo para fabricar el papiro de donde le viene el nombre «*Cyperus papyrus*», como lo llama Linneo. Modernamente ha desaparecido el papiro, por el cambio del clima, de la parte inferior del Nilo y en Africa, sólo crece en el Nilo medio y superior, en Abisinia y Etiopía. La planta la describe así San Isidoro: «*Ciperus a graecis vocatur quod habet virtutem ferventem. Radix eius est iunci trianguli foliis porri similibus, radicibus nigris sive contiguis, in similitudinem olivarum, odoratissimis atque acerrimis. Nascitur in paludibus atque vacuis locis. Traditur etiam alia species cyperi, quae in India nascitur et appellatur lingua eorum gingiber*» ⁵⁶. «*Papyrus dictus, quod igni et cereis est aptum, pyr enim graeci ignem dicunt*» ⁵⁷.

Es otro el papiro de que habla Teofrasto ⁵⁸ y Plinio ⁵⁹ y parece ser el «*Cyperus papyrus*». Pues la ombrela de éste es más diver-

53. *Et. l. VI c. X. 3-7. ESTRABON, XVII, 15, dice que el papiro es la planta de Egipto, Ovidio llama al Nilo papyrifera, Metamorfosis XV, 753. Hubo también papiro en las Islas Canarias.*

54. El verso de Lucano 4, 135, se lee también así: *Conseritur bibula Memphitis cymba papyro*, que parece más crítico.

55. *Et. l. XV c. I, 31.*

56. *Et. l. XVII c. IX n. 8.* De ese papiro de la India no hablan ni Bresslau ni B.t.

57. *Et. l. XVII c. IX n. 96.*

58. TEOFRASTO, *Historia plantarum*, 4. 8. 3, dice que crece también en Siria.

59. PLINIO, *Naturalis Historia*, 13, párf. 73, dice que crece también en el Níger y en el Eufrates.

gente. De Siria antes de los árabes pasó a Sicilia ⁶⁰, especialmente a Palermo, pues el papiro siciliano es idéntico al siriaco ⁶¹. Allí lo conoció el árabe Ibn Haukal ⁶² el año 972. El cyperus de Palermo, desapareció por inundaciones en 1591. Pero se puede demostrar desde el siglo VII que se criaba en la región de Siracusa, a donde fue llevado de Alejandria. Se usó como material de escritura, al menos hasta el siglo X, y se daba en mucha abundancia, al parecer, pues consta que los pescadores usaban sogas de papiro. De aquí se debió de proveer ⁶³ la Cancillería Pontificia, al menos desde el siglo VII-VIII, al ir enrareciéndose el papiro de Egipto, al ser conquistado éste por los árabes, aunque pudiera tener Roma provisiones abundantes de papiro ⁶⁴. Hoy crece espontáneo en la Palestina, en la marisma del lago Houleh, en las orillas de Tiberiades y cerca de Jafa, en las orillas del Jordán y sobre todo en el lago Merom.

Los turistas de Siracusa, que tienen interés en estas materias, no dejan de visitar las plantaciones del papyrus, y con gusto se procuran una hoja por una o dos pesetas ⁶⁵. Plinio conoce también el papiro de Babilonia, junto al Eufrates, pero de él no habla de San Isidoro ⁶⁶.

B) *La fabricación del papiro* la deduce San Isidoro de los elementos que le suministra la etimología fonemática, como ha-

60. Véase CARINI, *Il papiro* (1890); CONSENTINO, *La carta di papiro* (1889).

61. Parece haber demostrado esa identidad PARLATORE, *Mémoire sur le papyrus*, 12, 469. Aunque ponga sus reparos a esa identidad GARDTHAUSEN, *Griechische Paläographie*, I^o (1911) 52. El emir de Palermo era independiente de Egipto en la industria del papiro.

62. Se hallaba en Palermo en 972 ó 973. Véase AMARI, *Storia dei Musulmani di Sicilia* 2, 294, y *Biblioteca arabo-sicula*, 1, 21; KARABACEK, *Das arabische Papier*, p. 18.

63. Cfr. BRESSLAU, *o. c.*, II, p. 491, y KARABACEK, *o. c.*, 17, 20.

64. Está demostrado que existían provisiones en el siglo IX, pues el papiro del privilegio de Juan VII en 876 a Turnus está fabricado en 838.

65. Cfr. DEISSMANN, *o. c.*, p. 21.

66. PLINIO, *Nat. Historia*, l. XIII c. XXII: *Nascitur (papyrus) et in Syria... Nuper et in Euphrate nascens, circa Babylonem papyrus intellectum est eundem usum habere.*

ce ordinariamente, pues apenas conoce otra fuente de etimología semántica: «*Charta autem dicta, quod carptim papyri tegmen decerptum glutinatur*». Pero en esas pocas palabras nos da la substancia de la larga descripción que de la operación nos hace Plinio en su Historia Natural ⁶⁷. San Isidoro llama al papiro «*bibula*», con Lucano, «*quia humorem bibit*» ⁶⁸, aludiendo sin duda con esas palabras a que para la confección se mojaban los dos cortes superpuestos, uno vertical y otro horizontalmente, con agua del Nilo, cuyo limo, según algunos autores, hacia de materia aglutinante «*aglutinatur*» ⁶⁹.

Con las expresiones «*carptim*», «*tegmen*», «*decerptum*», quiere indicar San Isidoro el procedimiento de la confección y en el verbo «*glutinatur*» la acción de poner el gluten para unificar los cortes. Convengamos en que no son eso más que fugacísimas sugerencias que explican poco. La cosa era más complicada que todo eso, pero se ve que San Isidoro estaba al tanto del procedimiento.

Las fábricas, moralmente únicas en Egipto, casi sólo en Alejandria, se llamaban «*confecturae*» o bien «*chartaria officina*» y los obreros se llamaban «*chartarii*». No parece que Fannio haya ejercido esa mercatura de que habla Tranquilo «*officinas promercialium chartarum et vestium exercuit*» ⁷⁰.

El papiro no se hacía de la corteza de la planta sino de la médula. Lo ha demostrado Schenk, profesor de botánica en Leipzig en «*Papyros Ebers*» I (1875) 3, a base del estudio microscópico del papiro. Con un instrumento agudo, Plinio dice «*acu*», se cortaba en tiras delgadas lo más anchas posible, llamadas «*scissurae o inae*». Plinio las llama «*philyras*», tal vez «*fissuras*».

Sobre esas tiras primeras («*subtemen*») se ponían otras («*stamen*») de suerte que las fibras se entrecruzaran perpendicularmente formando un verdadero tejido o textura «*texebantur*», y

67. PLINIO, *Nat. Historia*, l. XIII, c. XXI-XXVII en Lemaire 62, V, pp. 188-208.

68. LUCANO, 4, 135. *Et.* l. VI c. X, 8.

69. *Et.* l. VI c. X, 9.

70. PLINIO, *Hist. nat.*, l. XIII c. XXIII nota 7. BIRT, o. c., p. 266 nota 4.

una especie de red o *crates* o urdimbre. Solo excepcionalmente se pusieron tres tiras superpuestas ⁷¹. Las tiras se llamaban también *schedae*, según Birt y Traube.

La parte de delante había de tener las fibras horizontales que es donde se escribía, pues el papiro no se escribía de suyo más que por una parte.

La adhesión se verificaba, según opina Bresslau, en contra de Birt, por la misma sustancia del papiro que, al humedecerse con el agua turbia del Nilo, se resolvía su pegajosidad y se adherían los cortes formando una misma cosa. Wiesner ha demostrado con estudio microscópico, que se ponía gluten sólo en el reverso, probablemente se hacía para satinarlo. Así lo dicen también Blumner o. c., p. 318, y Schubart o. c., p. 5.

La página así resultante se llamaba *plagula (selis) pagina, schaeda*. En cambio, según Plinio ⁷², se ponía ese gluten dos veces, una al aplicar los cortes, y otra después de haberlos prensado o golpeado con un martillo. Dice que es una composición de la *pollinis flore*, con agua hirviente, un poco de vinagre y agua, con molla de pan fermentado ⁷³. Esa compresión se hacía sólo por la parte de delante. Plinio advierte que ese gluten no debe ser «*nec vetustius uno die, nec recentius*» ⁷⁴.

Las plagulas se pegaban por el extremo en grupos de 20 y eso era el *scapus* ⁷⁵. Plinio dice: «*numquam plures [plagulae] scapo quam vicenae*» ⁷⁶. No comprendemos cómo Bresslau pone

71. Entre los papiros de El-Fayúm se hallan ejemplos de tres tiras superpuestas.

72. PLINIO, o. c., libro XIII, c. XXIX, p. 199 y c. XXVI, p. 204.

73. Birt dice que habla de ese gluten Aristóteles. Después se habla en la vida de Firmo en *Scriptores Historiae Augusti*, c. 3, en LUCIANO, *Alexander*, 21. Tal vez es la receta de Filtacio de la que habla Focio, *Bibl. cod.* 80, p. 61. Cf. BLUMNER, *Technologie*, pp. 322, 324, y ARISTOTELES, ed. Bekker, 227a 17; 381b 32; 889b 15; 929b 15; 17; 1042b 17; 1458a 30; 517b 30.

74. PLINIO, o. c., l. XIII c. XXVI p. 205:

75. PLINIO, o. c., l. XIII, c. 23, p. 20. Esa parece que era como la unidad de medida de los rollos. De ordinario los rollos tienen más de 20 scapos. Lo cual supone que se podían pegar y se pegaban de ordinario varios, según la obra que se escriba en ellos.

76. Birt dice que ese número 20 se halla en papiros como número de

80. Se podían pegar varios de esos *scapi* para formar un volumen mayor, sin límites. Los había de 14 metros entre los árabes. El papiro Harris egipcio mide unos 44 metros. El complejo se arrollaba, quedando la página de la escritura o el recto, de la parte de dentro.

C) *Géneros de papiros*. San Isidoro es algo más explícito al hablar sobre las clases de papiro y en este punto se parece algo más su noticia a la de Plinio. Los diversos géneros de papiros indican calidades distintas, y éstas sobre todo en función de la amplitud, de la finura, lisura y carencia de colorización, «*tenuitas, densitas, candor, laevor*»⁷⁷. La anchura oscilaba entre 30 y 95 centímetros. Esa amplitud de 95 se debió lograr yuxtaponiendo con gluten las plagulas. Entre los papiros Pontificios se hallan también de 22 y 12 cm. Plinio da estas medidas⁷⁸: El papiro Augusteo 13 dedos=24 centímetros, el hierático 11 dedos=20 cm., el Fanniano 10 dedos., el anfiteátrico 9 dedos=16 1/2 cm., el Saitico era unos dedos menor., el emporético 6 dedos=11 cm., el Claudiano tenía unos 29 1/2 cm. Parece que aún se produjo otro papiro más ancho que el Claudiano, pero no resultaba ya práctico por la excesiva flexibilidad del papiro.

Ya se entiende que esas diversas dimensiones y cualidades no se mezclaban en un mismo Scapus, sino que cada uno era homogéneo.

La largura del rollo, ni por tanto la del Documento, ya se ve que no influye en la calidad. Entre los papiros pontificios el de Ravena de Pascual I es de 2'43 m.; el de Urgel de Silvestre II es de 2'70 m. y el de Corbie de Benedicto III es de 6'50 m.

Empieza diciendo San Isidoro que los géneros son «*quam plura*». Y nos da siete clases.

1) *La 1.^a es la Augusta*, que él llama «*regia et maioris for-*

fábrica y cita a BORSCHARDT, *Aegyptische Zeitschrift*, 27, p. 120. Véase MITTEISWILCKEN, *Papyruskunde*, I. p. IX y IBSCHER, *Archiv für Papyrusforschung*, V, p. 192.

77. PLINIO, o. c., l. XIII, c. XXIV, p. 200.

78. Id., *ibid.*, c. XIV, p. 200. Según Birt, o. c., p. 272, oscilaba de 40 a 15 cms.

mae». Hemos dicho que era de unos 24 cm. Después el Emperador Claudio hizo fabricar otra superior de que habla Plinio⁷⁹ pero no San Isidoro. Porque la Augusta era demasiado tenue y se rasgaba fácilmente y se transparentaba demasiado, de la segunda tira se hizo la parte superior y de la primera la inferior⁸⁰. Las primeras tiras eran delgadísimas, las segundas no tanto. Las fibras cuanto más alejadas de la corteza eran más finas y mejores. La Augusta estaba hecha toda ella con primeras tiras. La Livia estaba confeccionada toda con segundas tiras y resultaba poco fina. En la Claudia se hizo una mezcla de las dos, aumentándose además la anchura que llegó a ser de unos 14 ó 15 dedos unos 29 1/2 cm.

2) *La 2.^a es la Liviana*. Arévalo omite con acierto la palabra «*provinciae*», aunque Lindsay la ponga. Plinio determina más: «*a coniuge Augusti*». Y al decir que no tenía las cualidades de la primera clase⁸¹ parece que se refiera a la Claudiana, pues tenía las dimensiones de la Augusta, aunque formada con segundas tiras como acabamos de decir.

3) *Tertia Hieratica dicta est quod ad sacros libros eligebatur, similis Augustae, sed subcolorata*». Esa diferencia la desconocen Bresslau y Birt, pues identifican esta clase con la «*augusta*» y Plinio no nos habla de ese color. Nada nos dice San Isidoro del exacto color que tenía, tal vez se pueda referir al color que le daría el aglutinante o barniz, satinizador que ha comprobado Wiesner en ciertos papiros por medio de la observación microscópica.

4. «*Quarta Taeniotica a loco Alexandriae, qui ita vocatur ubi fiebat*». Se refiere a la ciudad Tanis, en el Delta, que fue capital bajo diversos reyes de la XV y XIV dinastía, situada a orillas del brazo Taniteo del Nilo. Debe ser la misma que en Plinio se llama Leneotica con cambio de consonante. En los pantanos que la rodeaban, se producía el papiro o cipero, pero no de muy buena cualidad, pues Plinio dice, «*pondere iam haec,*

79. Id., *ibid.*

80. Id., *ibid.*, c. XXIV, pp. 201-202.

81. Id., *ibid.*, c. p. 202:

non bonitate, venalis»⁸². En la Escritura se llama esta ciudad Zoán.

5) «*Quinta Saitica ab oppido Sai o Said*», ciudad del alto Egipto en la Tebaida, que tiene como cabeza de partido a Girgeh. No hay que pensar que en Sai se produjera sólo la Saitica, pues Plinio dice que era de gran fertilidad. Plinio dice que esa clase «*malleo non sufficit*» y parece quiere decir que no aguantaba el golpe del martillo, por lo débil, o que era más estrecha que el martillo⁸³ que servía para golpearla.

6. «*Sexta Corneliana a Cornelio Gallo, praefecto Egypti, primum confecta*». De ésta, nada dice Plinio. Según Dión, consta que Gallo Cornelio fue prefecto en Egipto.

7. «*Emporetica quod ea, merces involvuntur, cum sit scripturis minus idonea*». Bresslau dice que no se escribía en ella, que era la cualidad inferior y que tenía sólo 11 centímetros de longitud. Según Plinio no llegaba a 6 dedos. La llama «*inutilis scribendo*»..., y añade «*in mercibus usum praebet*»⁸⁴.

No conmemora San Isidoro ni la llamada por Plinio *amphitheatrica*, ni la *Fanniana*, ni la que Plinio llama «*Charta Claudia*».

En el Occidente medioeval, el papiro generalmente se invertía para escribir, de suerte que la anchura respondía a la altura de los antiguos y oscila entre los 30 y 96 centímetros. Cuando se tomaba apaisado entonces se escribía en columnas, cada una correspondiente a la plágula.

Cuando se tomaba vertical, en los documentos muy solemnes, cada línea iba en distinta plágula.

Los papiros Merovingios tenían preferentemente las dimensiones de unos 30 cm.⁸⁵. El privilegio de Silvestre II, conservado

82. *Id.*, *Ibid.*, c. XXIII, p. 198:

83. *Id.*, *ibid.*, p. 200:

84. *Id.*, *ibid.*, pp. 198, 200. A esa clase se deben referir las indicaciones de los usos prácticos del papiro, cuerdas, esteras, tapices, barcas, velas de navío; sandalias; cestos; jaulas. HERODOTO, VII, 34; Odisea, XXI, 392; HERODOTO, VII, 25, 26; PLINIO, *Hist. nat.*, XIII, 22.

85. BOUARD, *Diplomatica*, p. 230, n. 2.

en Urgel, mide 0'72 1/2 cm., que es uno de los más anchos que se conservan.

Del grandor de los rollos, o libros, sólo nos da San Isidoro indicaciones algo vagas: «*Quaedam genera librorum apud gentiles, certis modulis conficiebantur. Breuiore forma carmina atque epistolae. At vero historiae maiori modulo scribebantur, et non solum in chartis vel membranis*», etc. ⁸⁶.

Birt relaciona el grandor del papiro con la condición de posibilidad de la prosa y de los grandes géneros literarios, épica, dramática e historia ⁸⁷. Bresslau aduce, para medio siglo después de San Isidoro, datos curiosos y precisos. Los rollos de papiro de las fábricas árabes tenían, en los siglos VIII y IX, generalmente 14'5 metros de longitud, y 0'60 m. de anchura. Un rollo de esas dimensiones se llamaba un *Kartás*, de donde, sin duda, viene la palabra griega *jartes*, *charta*, y de ahí nuestra carta. La sexta parte del *Kartás* se llamaba *Tumar*, tal vez relacionado con *tomus*. Los formatos eran 2/, 1/2 de *Kartás*, y 1/2 y 1/3 de un *Tumar*. El precio de un *Kartás* era 1/4 de denario, 1,0625 gr. de oro, unas 200 pesetas.

En las Cancillerías visigodas, se usaba el papiro, aunque San Isidoro nada nos dice de la materia escritoria que se usaba en su tiempo. En España hallamos un documento en papiro del Obispo Miró de Gerona, en el s. x (977) ⁸⁸. No hallamos indicios para creer que existiera en España la «*inopia chartae*», que sentía San Agustín, al escribir una carta en pergamino, por no tener papiro, ni la que se sentía en Francia en el siglo VI, según

86. *Et.* l. VI. c. XII, 17-20.

87. BIRT, *Kritik. u. Hermeneutik*, p. 277.

88. Cfr. MARINI, *I papiri diplomatici* (1805) 162, n. 104, y *Pontificum Romanorum diplomata papyracea... Hispaniae Italiae, Germaniae, phototypice expressa, iussu Pii PP. XI* (1929). Tenemos un papiro original de Juan XVIII en Barcelona, cfr. Jaffé L. 3942. Véase KEHR, *o. c.*, p. 22. En 1017 hay un privilegio pontificio en papiro para el claustro de Camprodón en España que se halla en la Nacional de París, Jaffé L. 4019. KEHR, *o. c.*, pp. 31, 32. Sobre los papiros pontificios en España, véase MILLARES CARLOS, A. (1918). KEHR, *Die ältesten Papsturkunden Spaniens*, en *Abhand. der Berliner Akad.*, 1926, n. 2, pp. 8, 10.

testimonio de San Gregorio de Tours: «*Sed paupertas cartae finem imponit verbositati*»⁸⁹, ni la que se dejaba sentir en Alemania en el siglo ix, (862), cuando se disculpan los Obispos de no haber usado en una carta al Papa el papiro, según el uso ordinario, sino el pergamino⁹⁰. Bresslau hace depender esa falta de papiro para Francia y Alemania, del precio subido que tenía, aún en la región que lo producía, y de la conquista de Egipto por los Arabes, bajo la dominación de Omar (641), que entorpeció mucho la exportación directa del Papiro. Y así, a principios del siglo viii, desapareció en Francia y Alemania. El primer diploma merovingio de Francia en pergamino es del siglo vii (670). En Italia se conserva en los documentos públicos y sobre todo semipúblicos de los Ducados aún durante todo el siglo viii. Al apoderarse los árabes de Egipto (vii), se apoderaron de la industria del papiro, y al venir a España, trajeron también el papiro, aunque ellos conocían el papel oriundo de China, desde el siglo viii. En la Cancillería Pontificia, aunque no sin dificultades, y gracias sin duda a las fuertes provisiones que se tenían, y valiéndose tal vez del papiro de Sicilia, se conserva el papiro hasta finales del siglo x. Por lo demás, parece que hacia el siglo xi cesó la producción del papiro, o fue escasísima por razón de las sequías del Nilo, y entonces se renunció en Roma al uso del papiro.

San Isidoro, cuando habla de documentos privados, cartas, contratos matrimoniales, testamentos, habla para el tiempo anterior, de *tabulae*, pero indica que ya en su tiempo se escribían en papiro y pergamino: «*Ante chartae et membranarum usum in tabulis dolatis, non solum testamentum, sed etiam epistolarum alloquia scribebantur*»⁹¹. Y aún para el tiempo anterior dice que la historia se escribía en papiro y pergamino. «*Historiae maiori modulo scribebantur, et non solum in cartis et membranis sed etiam*», etc.⁹².

89. GREGORIO TURONENSE, *Historia Francorum*. 5, 5.

90. *Monum. Germ. Hist. Epistolae*, 6 (Karol. 4) 214.

91. *Et.* l. V, c. XXIV, n 4 y l. VI, c. VIII, n. 18.

92. *Ibid.*, l. VI, c. VII, n. 1.

Nos dice de la clase infima de papiro, la emporética, que se usaba para envolver las mercancías, por ser menos apta para escribir en ella. Ahora bien, parece que ese papiro, a juzgar por las dimensiones de unos 11 cm., se usaba a veces, y no sólo en los últimos tiempos, para ciertos privilegios papales en la Cancillería pontificia, pues los hay de 12 a 22 cm. Eso supone, o mucha abundancia de papiro en España, o mucha escasez de él en la Cancillería pontificia. Según el testimonio de San Isidoro, la primera clase de papiro era «*maioris formae*» y «*praecipua*», y es precisamente la que responde a la de gran tamaño, y la emporética, que es la de longitud mínima, servía para envolver las mercancías. Luego también en la Edad Media, en tiempo de San Isidoro, el tamaño del papiro era aún señal de su calidad.

Parece, pues, que en España fue el uso del papiro más común y más duradero, debido sin duda a las invasiones y dominio de los árabes del principio del siglo VIII que dominaban también en Egipto, que era el principal centro de producción del papiro. Mientras que en la otra parte de los Pirineos no se hallan vestigios de papiro, después del siglo VIII, en cambio en España se halla aún en el siglo XI (1017) en un privilegio para el monasterio de Camprodón⁹³.

Aunque hay que decir que San Isidoro habla siempre del papiro y del pergamino como si los dos fueran usados simultáneamente, ya en su tiempo, como diremos después.

D) *Fuentes del texto isidoriano.*

El pasaje de San Isidoro sobre el papiro, evidentemente es tributario del de Plinio, en su *Naturalis Historia*. Lo que no se ve tan claro, más bien parece claro lo contrario, es que Isidoro dependa directamente de Plinio, pues tiene con él muchos elementos comunes, pero se diversifica bastante en algunos detalles. El pasaje de Plinio, que por lo demás tampoco es original, es un pasaje bastante torturado y torturante, y por eso no hay

93. JAFFE, L. 4019. KEHR, o. c., pp. 31. 32.

uniformidad en la interpretación de diversos detalles. De él tiene un análisis muy minucioso Birt ⁹⁴ y una revisión el mismo Birt en *Centralblatt für Bibliothekswesen* ⁹⁵ y algo resumido en su libro *Kritik und Hermeneutik* ⁹⁶. Han tratado el pasaje también Bresslau, en su *Urkundenlehre*, y, sobre todo, Dziatzko ⁹⁷, Blümner, Paoli, Gardthausen, Schubart, en las obras respectivas ya citadas.

Vamos a hacer un sencillo estudio comparativo del texto de Plinio y del de San Isidoro y para ello vamos a reproducir primero los pasajes de Plinio ⁹⁸, sólo en sus correspondencias con San Isidoro, y luego reproducimos el pasaje de San Isidoro.

a) Plinio ya da el origen y los usos, la preparación y los géneros del papiro.

«Papyrus ergo nascitur in palustribus Aegypti, aut quiescentibus Nili aquis, ubi evagatae stagnant, duo cubita non excedente altitudine gurgitum, brachiali radicis obliquae crassitudine, triangulis lateribus, decem non amplius cubitorum longitudine, in gracilitatem fastigatum, thyrsi modo cacumen includens semine nullo, aut usu ejus alio quam floris ad deos coronandos.

Radicibus incolae pro ligno utuntur, nec ignis tantum gratia, sed ad alia quoque utensilia vasorum. Ex ipso quidem papyro navigia texunt, et e libro vela, tegetesque, nec non et vestem, etiam stragulam, ac funes. Mandunt quoque crudum coctumque, succum tantum devorantes.

(74) Praeparatur ex eo charta, divisa acu in praetenuas, sed quam latissimas phylaras. Principatus medio, atque inde scissurae ordine. [Prima] hieratica appellatur, antiquitus, religiosis tantum voluminibus dicata, quae adulatione [«ablutione»] Augusti nomen accepit: sicut secunda Liviae a coniuge ejus. Ita descendit hieratica in tertium nomen. (75) Proximum

94. BIRT, *Das antike Buchwesen*, pp. 243 ss.

95. *Centralblatt für Bibliothekswesen* (1900) 553.

96. BIRT, *Kritik u. Hermeneutik*, pp. 265-280.

97. BRESSLAU, *Urkundenlehre* II, 481-493. DZIATZKO, *Untersuchungen über ausgewählte Kapitel des antiken Buchwesens*, 1900, IV y en la obra *Die Zubereitung der Karta*, 49-103.

98. El pasaje completo se halla en la edición Lemaire, t. 62, pp. 188-208. El fragmento que reproducimos se halla en el mismo tomo de Lemaire, PLIN., vol. V (1829) 193-205. Reproducimos el orden establecido para este pasaje por Birt, o. c., pp. 265-266, donde restituye el orden por juzgarlo perturbado en las ediciones corrientes.

amphitheatricae, datum fuerat a confecturae loco: excepit hanc Romae Fannii sagax officina, tenuatamque curiosa interpolatione principalem fecit e plebeia, et nomen ei dedit, quae non esset ita recurata, in suo [nomine] mansit amphitheatrica.

(76) Post hanc Saitica, ab oppido, ubi maxima fertilitas ex vilioribus ramentis. Propiorque etiamnum cortici Taeneotica, a vicino loco, pondere iam haec, non bonitate, venalis. Nam emporitica inutilis scribendo, involucris chartarum, segestriumque mercibus usum praebet, ideo a mercatoribus cognominata. Post hanc papyrum est, extremumque eius scirpo simile, ac ne funibus quidem nisi in humore utile».

(77) Textitur omnis madente tabula Nili aqua. Turbidus liquor vim glutinis praebet. In rectum primo supina tabulae schida adnitur longitudine papyri, quae potuit esse, reseminibus utrimque amputatis, traversa postea crates peragit. Premitur deinde prelis, postea malleo tenuatur, et iterum glutino percurritur iterumque con crispata erugatur atque extenditur malleo.

(78) Et siccantur sole plagulae, atque inter se iunguntur, proximarum semper bonitatis deminutione ad deterrimas. Numquam plures scapo quam vicinae...

(82) Glutinum vulgare e pollinis flore temperate fervente aqua, minimo aceti aspersu, nam fabrile gummisque fragilia sunt. Diligentior cura mollia panis fermentati colata aqua fervente, minimum hoc intergerivi, atque etiam lini lenitas supernatur... Omne autem glutinum nec vetustius esse debet uno die, nec recentius»⁹⁹.

99. Este creemos ser en sus puntos algo oscuros el sentido del pasaje, entendiendo que son posibles otras interpretaciones en varios detalles: «El papiro nace en las lagunas de Egipto o donde se estancan las aguas del Nilo sin llegar a supérar dos codos de altura. La raíz es oblicua y del grosor de la muñeca, es triangular y no crece más de diez codos, estrechándose a modo de caduceo o mejor, en forma de cabellera o plumero, sin semilla ninguna y sin otro uso que el de la flor para adornar los dioses... Del papiro se saca la carta, dividida con una aguja en cortes delgadísimos y lo más anchos posible. Los de primera calidad están en el centro, de modo que cuanto más se acercan a la corteza son peores. El papiro hierático, reservado a los libros religiosos, al llegar a Roma y ser lavado (mejor *ablutione*), tomó el nombre de Augusto (o bien se llamó *augusteo*, por adulación (*adulatione*) de Augusto. La segunda calidad era el Livio, por estar formado con las segundas capas. El de tercera calidad fue el anfiteátrico, hecho con las terceras secciones. Ese mismo papiro mejorado en la fábrica de Fannio se hizo principesco y sería el de cuarta calidad, pero superior al tercero, por quedar mejorado en Roma. Seguía luego el papiro Saitico, hecho de capas de inferior calidad, y el Leneótico con capas más cercanas a la corteza. El emporético, de calidad aún inferior, ya no servía para escribir sino para envolver las mercancías. Después de esa

Luego, Plinio recorre los vicios que podía tener el papiro: Es decir, «la escabrosidad que se aplanaba con un diente o una concha, la escritura es entonces menos consistente. Si está bien pulido, brilla más. A veces no admite la escritura por la humedad si no está bien calculada el agua al mojarlo, lo que se advierte al golpearlo con el martillo o por el olor. A veces el papiro tiene manchas como de lentejas y a veces tiene fallos en el gluten, lo cual no se advierte sino al escribir, si se difunde la tinta. El gluten vulgar del agua se templea con la flor del polen, y agua caliente, y así se hace delgadísima la juntura de las pláculas, hasta superar la finura del lino. El gluten no puede tener ni más de un día ni menos».

b) El texto de San Isidoro es éste, según la edición crítica de Lindsay ¹⁰⁰.

«Cartarum usum primum Aegyptus ministravit, coeptum apud Memphiticam urbem. Memphis enim civitas est aegyptiorum, ubi cartae usus inventus est primum, sicut ait Lucanus (4.135): "Conficitur bibula Memphitis carta papyro"».

sección se acaba el papiro. Su extremo es ya como el carrizo, ya no sirve ni para sogas, si no está húmedo.

Todo papiro se fabrica mojando con agua del Nilo una tabla. El líquido turbio hace las veces de gluten. Puesta la tabla hacia arriba, se pone sobre ella el corte en la longitud que haya dado de sí el papiro, se embadurna (con agua) y se recorta bien por ambos lados. Poniendo otra capa de través se produce la urdimbre o tejido. Hay, pues, un estambre y un subestambre, aunque no entretelidos, como en el tejido, pero sí fuertemente yustapuestos y pegados por el gluten natural, por el agua del Nilo. Después se prensaba y se secaba al sol. Claudio César quitó la primacía al papiro augusteo y se la dio al llamado papiro Claudiano, por su nombre. La finura extrema del augusteo no aguantaba la pluma y se rasgaba fácilmente. Se corría la tinta y se transparentaba. Por eso en el Claudiano la capa de abajo se formó con el primer corte fino y la de arriba con el segundo, no tan delgado. Se aumentó su anchura, pues la otra era de un pie y ésta de un codo. Como viciada una sección se echaban a perder más páginas, por eso se prefirió el papiro Claudiano y se dejó el Augusteo para las cartas. El papiro Liviano conservó su autoridad, que no tenía nada del primero».

100. LINDSAY, W. M., *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum sive Originum*, l. XX, Oxonii (1911). El pasaje se halla en l. VI, c. X, 3-18.

Bibulam autem papyrum dixit quod humorem bibat. Carta autem dicta quod carptim papyri tegmen decerptum glutinatur. Cuius genera quam plura sunt. Prima et praecipua Augustea regia, maioris formae in honorem Octaviani Augusti appellata. Secunda Libyana, ob honorem Livyae [provinciae]. Tertia hieratica dicta [eo] quod ad sacros libros eligebatur, similis Augusteae, sed subcolorata. Quarta Taeneotica, a loco Alexandriae, qui ita vocabatur, ubi fiebat. Quinta Saitica ab oppido Sai. Sexta Corneliana a Cornelio Gallo, praefecto Aegypti, primum confecta. Septima emporetica, quod ea merces involvuntur, cum sit scripturis minus idonea».

c) Ahora vamos a establecer un parangón entre los dos textos para sacar las consecuencias que permitan deducirse.

Como rasgo nuevo de San Isidoro, independiente de Plinio, está la puntualización de Memfis como ciudad de origen del papiro. Desde luego es nueva también la referencia al verso de Lucano, de donde sin duda toma ese dato San Isidoro. La fabricación del papiro la describe muy laconómicamente San Isidoro. No se notan apenas huellas de Plinio, sino muy en el fondo, *quod carptim papyri tegmen decerptum*, y por el elemento de la aglutinación *glutinatur*. Plinio emplea el sustantivo *Glutinum*, pero no el verbo. En cambio en Plinio está indicado todo el proceso muy minuciosa y ampliamente.

Isidoro emplea la palabra *tegmen*, Plinio las llama en griego *philuras*, o *scissurae*, o *resegmen*.

Mayor semejanza se revela en los géneros de papiros. Pero no hay omnimoda correspondencia, y por otra parte, la correspondencia es tan común que no serviría para demostrar una fuente real directa.

En Plinio la clase de papiro *hierática* es la *augustea*. San Isidoro, aunque las dice semejantes, pero las diferencia como clase diversa. Llama a la *Augustea Regia*, diciendo que es de forma mayor y que se llama así en honor de *Octaviano Augusto*, que es el único elemento común con Plinio.

Plinio dice que la Liviana es en honor de la mujer de Augusto, la edición de Arévalo permitiría la identificación. Pero según la edición crítica de Lindsay, San Isidoro dice que es «*ob honorem Libyae provinciae*», lo cual no permite la identificación, pero parece en esto menos crítica la edición de Lindsay.

Plinio dice de la hierática «*religiosis tantum voluminibus dicata*». San Isidoro dice que se llama así «*eo quod ad sacros libros eligebatur*», y añade como elemento nuevo que es «*sub-colorata*».

Plinio pone la *anfiteátrica* con la modificación de *Fanniana*, San Isidoro no conmemora ninguna de las dos.

En la *Saitica* coinciden los dos en afirmar, el mismo origen, o sea, la ciudad Sai, y en la baja calidad que le atribuyen ambos.

Plinio habla de la *Leneótica*. San Isidoro habla de la *Teneótica*. No se ve cuál de las dos fuentes sea preferible para fijar la consonante. San Isidoro pone la *Corneliana* y Plinio no habla de ella.

La *emporética* parece que Plinio la identifica con la *leneótica*. La llama «*inutilis scribendo, involucris cartarum segestriumque in mercibus usum praebet, ideo a mercatoribus cognominata*». San Isidoro la contradistingue de la *Teneótica* y coincide con Plinio al llamarla «*scripturis minus idonea*», y al decir que «*ea merces involvuntur*».

Plinio dice que las raíces del papiro servían para el fuego. San Isidoro tal vez de ahí, y del nombre, toma la etimología «*quod habet virtutem ferventem. Papyrus dictus quod igni et cereis est aptum*».

Plinio dice que el papiro se cría «*in palustribus, aut quiescentibus Nili aquis*». San Isidoro, «*Nascitur in paludibus atque vacuis locis*», a no ser que haya que leer «*in locis cultis*», cultivados, como parece mejor, y así nos daría noticia de las plantaciones de papiro que constan por la historia.

Plinio nos habla de las raíces del papiro «*triangulis lateribus*». Todo el tronco es también algo triangular. San Isidoro añade bastantes elementos nuevos, «*radix eius est iunci trianguli, foliis porri similibus radicibus nigris sive contiguis, in similitudinem olivarum odoratissimis atque acerrimis*». Estas notas tan características, que no se hallan en Plinio, podrían servir para fijar las fuentes, pero no las hemos localizado.

Plinio no habla del papiro de la *India*. San Isidoro la conmemora: «*Traditur etiam alia species cyperi, quae in India nascitur et appellatur lingua eorum gingiber*».

Plinio habla del papiro de *Siria* y de *Babilonia*, junto al Eúfrates. San Isidoro no habla de esos papiros.

La deducción parece evidente. San Isidoro no depende directamente de Plinio. ¿Depende indirectamente?, o bien, ¿ambos dependen de una fuente directa o indirecta común?

7. EL PERGAMINO.

El monopolio que mantuvo Egipto, concretamente Alejandría, siempre y casi exclusivamente sobre la industria del papiro, hasta formar un trust para todo el mundo, creó siempre grandes dificultades para obtenerlo, además de las razones de transporte, por lo caro que era. De ahí las llamadas *horrea chartaria* de Roma o Atenas, para acumular reservas de papiro, con intervención a veces del Estado, de los Emperadores y de los Papas, para procurarse estocs de papiro. Existía un organismo administrativo que cuidaba de la compra constante y regular del papiro *ratio chartaria*. Al servicio de esa función había libertos imperiales «*officiales rationis chartariae*».

Por eso, fuera de Egipto, unos tres siglos antes de Cristo, y tal vez antes, se sintió la necesidad de encontrar otro material escritorio y ése lo hallaron los hombres en las pieles de los animales. Pronto se procuró prepararlo con más perfección y hacerlo más servible para la escritura. Ese es el origen del pergamino.

A) Origen del Pergamino.

El uso del pergamino hemos dicho que es del tiempo de los reyes persas. Pero sólo se conservan algunos fragmentos del siglo III. Del siglo IV se conservan ya códices pergamináceos. En el siglo VII, en tiempos de San Isidoro, eran éstos ya numerosísimos. El documento pergamináceo más antiguo de Francia, es del siglo VII (670), de Italia, del VIII (716), y de España, del VIII, del año 775.

No es nada extraño que San Isidoro diera a esta palabra la etimología que le da. «*Pergameni reges*, nos dice, *cum carta*

indigerent, membrana primi excogitaverunt. Unde et pergamenarum nomen hucusque tradente sibi posteritate servatum est». La etimología de membrana —que San Isidoro hace neutro y femenino—, no tiene dificultad: «*Haec membrana dicuntur quia ex membris pecudum detrahuntur*» ¹⁰¹.

Le brindaba una base para la 1.^a etimología la leyenda que refiere Plinio ¹⁰², de que el pergamino se halló en tiempo de Eumenes II, rey de Pérgamo 197-159, a. C. (según la leyenda debería ser Krates), al prohibir Ptolomeo, Rey de Egipto, la exportación del papiro, por envidia al florecimiento que iba tomando la Biblioteca de Atalo. Plinio la toma probablemente de Varrón, y de uno de ellos lo tomaría San Jerónimo ¹⁰³, y de éste tal vez San Isidoro. Pero esa leyenda parece carecer de todo fundamento. Creyendo los antiguos, Plinio y Varrón, que la carta la hallaron los Tolomeos en Alejandría, en el siglo III a. C., y que en el II se hallaron en Pérgamo los pergaminos, fallando evidentemente lo primero, cayó en descrédito también la segunda opinión.

El pergamino era conocido y usado en Asia mucho tiempo antes por los Reyes de Persia ¹⁰⁴ y por los judíos. Herodoto refiere que su uso fue aminorado por el empleo del papiro ¹⁰⁵. Se usó entre los griegos en Atenas, después de Solón, y en Asia Menor y Chipre antes, por influjo de los persas y también en Egipto se usó junto con el papiro, pero como materia escritoria de calidad inferior ¹⁰⁶. Por cierto que desde antiguo ya se conocía

101. *Et. l. VI, c. XI 19-22:*

102. PLINIO, *Hist. Nat.*, l. XIII, c. XXI. *Mox aemulatione circa bibliothecas regum Ptolemaei et Eumenis, supprime chartas Ptolemaeo, idem Varro membranas Pergami tradidit repertas.*

103. JERONIMO, *Epist. ad Chromatium*, 43. *Chartam defuisse non puto Aegyptio ministrante commercia. Et si alicubi Ptolemaeus maria clausisset; tamen rex Attalus membranas a Pergamo miserat ut penuria chartae pellibus pensaretur. Unde et Pergamenorum nomen ad hunc usque diem tradente sibi invicem posteritate servatum est, ML 22, 339.*

104. En DIODORO, 2, 35, Ktesias habla de los pergaminos regios.

105. HERODOTO, 5, 58.

106. PIETSCHMANN, *Leder und Holz*. En la colección de Dziatzko. Estudios científicos de biblioteconomía (1898) 51.

no sólo el pergamino sin curtir, o sea, mecánicamente despojado de los pelos, sino también el curtido, es decir, el elaborado por un proceso más o menos químico. El técnico de esa elaboración se llamaba *membranarius*, *pergaminiarius* o *chartarius*. Las pieles podían ser de ternero, de cabra, carnero, corderillo antes de nacer, o de antílope para pergaminos de lujo. Con todo pudo muy bien ser que ya en Pérgamo se perfeccionara por lo menos algo su elaboración en fábricas importantes, o adquiriera un uso más frecuente, o que se comenzara a usar en esa ciudad en forma de codicilos y que de ahí le viniera el nombre de *pergamena*, que parece obvio provenga de Pérgamo. Aparece por primera vez en latín, no antes del siglo iv (301), después de Cristo ¹⁰⁷. El nombre latino era *pergamenum* o *carta pergamena*, o *pergamena*. Se halla la palabra en el edicto de Diocleciano «*De pretiis rerum venalium*». Antes se le llamaba *membrana*. En griego se llamaba *difzerai*, o latinizado en la coiné, también *membrana*, como se lee en San Pablo ¹⁰⁸.

B) *Elaboración.*

San Isidoro no nos describe el proceso de la elaboración del pergamino, pero conoce que se daba un procedimiento para obtenerlo. Desde luego nos dice que las membranas o pergaminos «*ex membris pecudum detrahuntur*». El doble color es, según él, sólo efecto de la elaboración, y el pergamino puede ser «*o candida o lutei coloris*». Dice de este último, que es bicolor. De la clase cándida dice que «*naturaliter existunt*». Eso indica pues que conoce un proceso de elaboración. Del luteo dice que «*a confectore tingitur una parte, id est, crocatur*». Del pergamino purpúreo dice que «*inficiuntur colore purpureo*».

El procedimiento de elaboración, según Bresslau, se halla ya descrito en un código de Lucca ¹⁰⁹, del siglo viii. La piel debía

107. Diocleciano, Edicto *de pretio rerum venalium*. Véase Corpus Inscriptionum Latinarum, vol. III, p. 1.928.

108. S. PABLO, *Ep. 2 ad Timoth.* 4, 13.

109. MURATORI, *Ant. Ital.*, 2, 370.

estar tres días en un baño de cal, para que se ablandaran los pelos que se quitaban luego con un instrumento, y la piel se ponía a secar. Nada se dice aquí de la pulimentación con piedra pómez, pero más tarde fue uso común en Alemania. Después, se cubría la cara, que serviría para la escritura, con greda en polvo.

En Italia y en el Sur de Europa, y, por tanto, también en España, eran tratadas de modo diverso cada una de las dos caras. La cara interior que tocaba la carne, y que en los documentos era la destinada para recibir la escritura, era blanca, muy lisa y muy calcinada. La cara exterior, de los pelos, por el contrario, era amarillenta o gris, menos raída, de modo que la diferencia era muy perceptible al tacto.

En Alemania no existía una diferencia tan grande entre las dos caras, ni en el color, ni en la lisura. Entre otras causas eso provenía de que en Alemania más bien se empleaba el ternero y por eso era, además, más grueso. Hasta llegar a constituir todo esto un criterio de autenticidad ¹¹⁰. Pergamino, pues, no elaborado por ambas partes, como proveniente de Cancillerías Alemanas, sería sospechoso de falsificación, o bien, si es muy elaborado por ambas partes, tratándose de Italia, Francia o España.

San Isidoro parece que recoge esas diferencias regionales, pero en realidad de verdad, no es así. Pues no determina claramente la topografía. Sólo fija que el pergamino blanco fue hallado en Roma, «*postea vero Romae candida membrana reperta sunt*». Pero, por otra parte, el pergamino *coloris lutei*, más que diferencia de lugar, parece que en San Isidoro comporta simplemente diferencia de tiempo, pues dice «*fiabant autem primum coloris lutei, id est, crocei*». Y por otra parte, ese pergamino «*coloris lutei*» es al que luego llama *bicolor*, por cuanto, dice, el elaborador lo tiñe sólo por una parte», «*a confectore una tingitur parte*», y esas características coinciden de nuevo precisamente con el pergamino que Bresslau califica de italiano, en contraste con el alemán o teutónico, que no tiene

110. BRESSLAU, *Urkundenlehre* II, pp. 894, 895.

diferencias tan marcadas en las dos caras. Con el agravante de que el color luteo o gris o croceo de la cara exterior, no le provenía de tinte ninguno, sino de dejarlo en su estado natural. En cambio, el color blanco o cándido, de la cara interior, reservado a la escritura, en los pergaminos de los que dice San Isidoro que «*naturaliter existunt*», quedaba blanca por el procedimiento químico del baño de cal, y la aspersion de la greda y la pulimentación de la piedra pómez. Era al revés de lo que creyó San Isidoro.

En el siglo XIII, Conrado de Mure exigía esas condiciones al buen pergamino: «*carta in qua scribi debet litera, experte carnis, bene rasa, punicata, scribentis manibus et usibus preparata, nec nimis rigide dura, nec nimis molliter tenuis, sic quadranguletur ut latitudo longitudini respondeat convenienter, et ne latitudo nec longitudo modum debitum excedant et mensuram*» ¹¹¹. El mismo da estos consejos: «*Pergamina quomodo fieri debent: Mitte illam in calcem et iaceat ibi per tres dies. Et tende illam in cantiro. Et rade illam cum nobacula de ambas partes, et laxas desiccare. Deinde quodquod volueris capitatura facere, fac, et postea tingue eam coloribus*».

C) Géneros.

San Isidoro enumera tres géneros de pergamino:

1) *Membrana cándida*. Diciendo por una parte, que se descubrieron en Roma, y por otra, que «*naturaliter existunt*», parece haber cierta contradicción, pues el invento se debe referir al procedimiento a que se sujetó la piel del animal, para que la piel quedara blanca. Ese procedimiento para lograr el pergamino blanco, según Bresslau ¹¹², Wattenbach ¹¹³, Schum ¹¹⁴, Paoli-Lohmeyer ¹¹⁵, no se aplicaba en Italia más que al lado inte-

111. Aducido por Bresslau, o. c., p. 495, nota 2.

112. BRESSLAU, o. c., p. 494.

113. WATTENBACH, *Schriftwesen*, p. 116.

114. SCHUM, en: *Grundriss de Gröber* I^o, 245.

115. PAOLI, *I Papiri*, 2, 84.

rior del pergamino, que era el destinado a la escritura, y por eso se llamaba en la Cámara Pontificia «*pergamena non rasa*», mientras en Alemania se aplicaba el procedimiento a las dos caras del pergamino. Por tanto, éste era doblemente cándido. En esto fundan esos autores la diferencia entre el «pergamino llamado teutónico» y el «itálico», «meridional y septentrional». Pfluck-Harttung¹¹⁶, da 5 clases de pergamino: pontificio, de la ciudad de Roma; italiano; sudfrancés; nórdico-francés; alemán; pero no pone sus diferencias.

La blancura tal vez le provenía al pergamino, de la mayor concentración del baño de cal en que quedaban las pieles sumergidas durante tres días, del mayor uso de la piedra pómez para la pulimentación; del polvo de greda con que se le polvoreaba después. No se ve por qué San Isidoro dice que el color de estos pergaminos era el natural. Contribuía también el que en Italia y España eran los pergaminos de pieles de cabra y carnero, mientras en Alemania y Francia eran de ternero.

Otras pieles más finas y blancas eran las de antilope y la de corderillo, extraído antes de nacer, que daba el pergamino llamado virgineo, finísimo, parecido ya al papel, tal, por ejemplo, el que se usó en ciertos Breves Pontificios después del s. xv.

San Isidoro dice que es un desacierto el uso de los pergaminos blancos, «*inhabile est quod et facile sordescant, aciemque legentium laedant*».

Es extraño y algo desplazado y desproporcionado el derroche de razones que pone San Isidoro para demostrar lo inepto del color blanco en el pergamino. Pone el ejemplo de los arquitectos, de los numismáticos, de los orfebres, y de los pintores. 1) «*Peritiores architecti neque aurea lacunaria ponenda in bibliothecis putent*». 2) «*neque pavimenta alia quam e carysteo marmore, quod auri fulgor hebetat et Carystei viriditas reficiat oculos*» 3) «*Nam et qui numulariam discunt denariorum formis myrteos pannos subiciunt*». 4) «*et gemmarum sculptores scarabaeorum terga quibus nihil est viridius, subinde respiciant*»,

116. PFLUGK-HARTTUNG, *Die Bullen der Päpste*, p. 34.

5) *«et pictores [idem faciunt, ut laborem visus eorum viriditate recreent]*. Nos atrevemos a preguntar aporemáticamente: ¿ese pasaje auténtico? ¿No estará desplazado? ¿No estará interpolado de otra parte? Nos inclinaremos a creerlo.

2) *Membrana lutea*. — Esa fue, según San Isidoro, la primera clase de pergamino *«Fiebant autem pergamina primum, coloris lutei, id est, crocei»*. Y ese color se daba sólo a una parte del pergamino porque dice *«Luteum membranum bicolor est; quod a confectore una tingitur parte, id est, crocatur»*.

El color amarillento precisamente es el natural y no efecto de ningún tinte, como parece suponer San Isidoro. Eran particularmente amarillentos los pergaminos de Inglaterra, como los italianos del Renacimiento del siglo xv eran blanquísimos.

3) *Membrana purpúrea*. — *«Purpurea vero inficiuntur colore purpureo, in quibus aurum et argentum liquescens patescat in litteras»*.

El pergamino purpúreo se usó casi exclusivamente para los Códices, sobre todo para los sagrados o religiosos, Evangelarios, Breviarios, etc., de los cuales se conservan algunos de los siglos v-vii, y abundan, sobre todo, en el ix, reflejo del refloreCIMIENTO cultural carolino. Los códices más preciosos y ricos no era raro estuvieran escritos, o por lo menos las iniciales, en letras exornadas de oro o plata, que, como dice San Isidoro, mejor resaltan sobre el fondo rojo-púrpura.

El color púrpura del pergamino parece oriundo de Bizancio, donde se usó para Documentos Imperiales. En el tiempo de San Isidoro no hacía mucho tiempo que habían llegado los bizantinos a España (554) llamados por el rey visigodo Atanagildo en lucha con Agila. Y es sabido el influjo que ejerció el Imperio de Oriente, por medio de su capital Bizancio, en toda Europa y en su cultura durante la Edad Media, como antes lo había ejercido el Imperio de Occidente. Además del color purpúreo, se le dio también al pergamino otros colores, v. gr., azul, violáceo, negro, y, entonces era natural que se usaran, para lograr el contraste y mayor riqueza, tintas de oro o plata. Véanse enumerados los diplomas que se conservan del color purpúreo, en ERBEN, *Urkundenlehre*, p. 122. Tales diplomas en Occidente, hasta

el siglo xi, eran tenidos más bien como una copia de lujo, sin el valor jurídico del original.

El uso del pergamino, que era tenido por material menos digno que el papiro, se introdujo en Occidente por las dificultades en la importación del papiro, como ya hemos dicho; en Francia, desde la segunda mitad del siglo vii (el más antiguo que se conserva, es del 677 y el último papiro es de 660). En Italia empezó el pergamino, por lo menos en algunos Ducados, en la segunda mitad del siglo vii, aunque en la Cancillería longobarda parece empezó antes. En la Pontificia, en cambio, no empezó hasta el xi.

En España, aunque San Isidoro hable casi siempre simultáneamente del papiro y del pergamino, como hemos dicho, con todo, siendo entonces de suyo más apreciado el papiro que el pergamino, y no existiendo en España las dificultades de otras partes para la importancia del papiro, es creíble que éste siguiera en uso aún más tarde, por lo menos en las Cancillerías, pues se usaba según el testimonio de San Isidoro para otros escritos de índole privada, testamentos, cartas y contratos ¹¹⁷.

En otra ocasión recogeremos los preciosos datos que nos ha legado San Isidoro sobre la escritura, ortografía, signos diacríticos, puntuación, signos gráficos estenográficos, notas tironianas, jurídicas, militares, epistolares, cronología y otros elementos de la ciencia diplomática ¹¹⁸.

117. En España el Códice en pergamino más antiguo que conservamos es el Palimpsesto de la catedral de León que es del siglo vi-vii, y el documento en pergamino más antiguo es del rey Silo de Asturias del año 775 que se conserva en la misma catedral.

118. Un juicio completo sobre San Isidoro y su servicio en la cultura clásica, puede verse en FONTAINE, J., *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, 1959, 2 vols., 1.013 pp. Estudio sobre la personalidad cultural en el Trivio, en el Quatrivio y en Filosofía de San Isidoro.

CONCLUSIONES

Si hubiéramos de sacar algunas conclusiones de este estudio, podrían ser las siguientes:

1.^a Que en San Isidoro se contienen elementos muy apreciables, en sí mismos, y por la antigüedad del testimonio (s. VII) para la historia de la Diplomática, como ciencia crítica de la historia, en general, y en particular para el problema de la materia escritoria, y que por tanto son muy dignos de ser estudiados para integrarlos a la ciencia Diplomática, pues no todos los escritores de esta ciencia los han integrado en sus estudios. Reconociendo al mismo tiempo que esos elementos han de ser complementados con otros datos de investigaciones posteriores.

2.^a Respecto del carácter de estas aportaciones diplomáticas isidorianas se confirma, también en este sector de la ciencia, la opinión acerca de su índole general enciclopédica y de recopilación del saber antiguo y no de investigación propia. Sin que eso impida el reconocerle a San Isidoro un gran valor en esa elaboración de síntesis, selección, crítica de elementos, recopilación amplia y sustancial, tanto por parte de la búsqueda infatigable que ello supone, como por la depuración de datos farragosos, y por el mensaje que nos lega completo y más bien abundante de todo lo sustancial de la cultura antigua.

3.^a Respecto del que podríamos llamar problema de fuentes, y en concreto por lo que toca al que es considerado en este lugar como fuente de San Isidoro, es decir, Plinio, se puede decir, hablando concretamente del pasaje sobre el papiro, que siguiendo el método usado para la identificación de fuentes, por la correspondencia de palabras, ideológica y estilística, ni hemos hallado tantos elementos comunes a ambos autores que nos autoricen a afirmar una dependencia directa en San Isidoro respecto de Plinio, ni tan pocos elementos que nos obligue a negar toda dependencia. Ya que por otra parte una cierta dependencia es innegable y a menos de admitir que en San Isidoro se da sólo una utilización sobrisima de su fuente, habrá que ad-

mitir que se trata simplemente de una dependencia indirecta, ya disminuida y depauperada de otra fuente derivante en segunda o tercera línea de Plinio difícilmente precisable; teniendo poca verosimilitud la dependencia de ambos de una tercera fuente, por ej. de Varrón u otro autor de la antigüedad, pues San Isidoro más bien delata dependencia de fuentes posteriores a Varrón y a Plinio. Gustosos hacemos nuestro el juicio de Fontaine sobre el problema general de las fuentes de San Isidoro:

«Se advierte en San Isidoro un método de trabajo desconcertante, que no nos permite dar con las fuentes utilizadas. No es un plagiador, ni un copista mecánico, pero su trabajo tampoco es original. Por otra parte, hay una elaboración de sus fuentes, pero éstas quedan ocultas».

Los atisbos de Fontaine en la sexta parte de su obra ya citada, que es lo mejor de toda su obra, parece que ponen en la pista verdadera para dar con esas fuentes.

JOSE SOLA, S. J.

Comillas, Universidad Pontificia.